

Oración y Alabanza



12 Piedritas Fundamentales—Clase 3B (Para niños más pequeños)

Primer tramo: Una buena relación

Debemos hablar con Jesús como si nos dirigiéramos a nuestro mejor amigo. En una buena amistad no es siempre la misma persona la que habla. Así pues, tenemos que acordarnos no solo de dirigirnos a Jesús, sino también de lo más importante de todo, que es escucharlo.

Cuando clamemos a Jesús, sin duda se acercará a nosotros.

Salmo 145:18. Cercano está el Señor a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.

Santiago 4:8 – Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.

El Señor nos ama muchísimo a cada uno y promete estar con nosotros.

Hebreos 13:5b. Él dijo: «No te desampararé, ni te dejaré».

Isaías 54:10. «Los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti Mi misericordia, ni el pacto de Mi paz se quebrantará», dijo el Señor, el que tiene misericordia de ti.



Segundo tramo: El buen hábito de la oración

* La buena costumbre de elevar plegarias

Lucas 18:1—Jesús les contó una historia para enseñarles que siempre deben orar y nunca perder la esperanza.

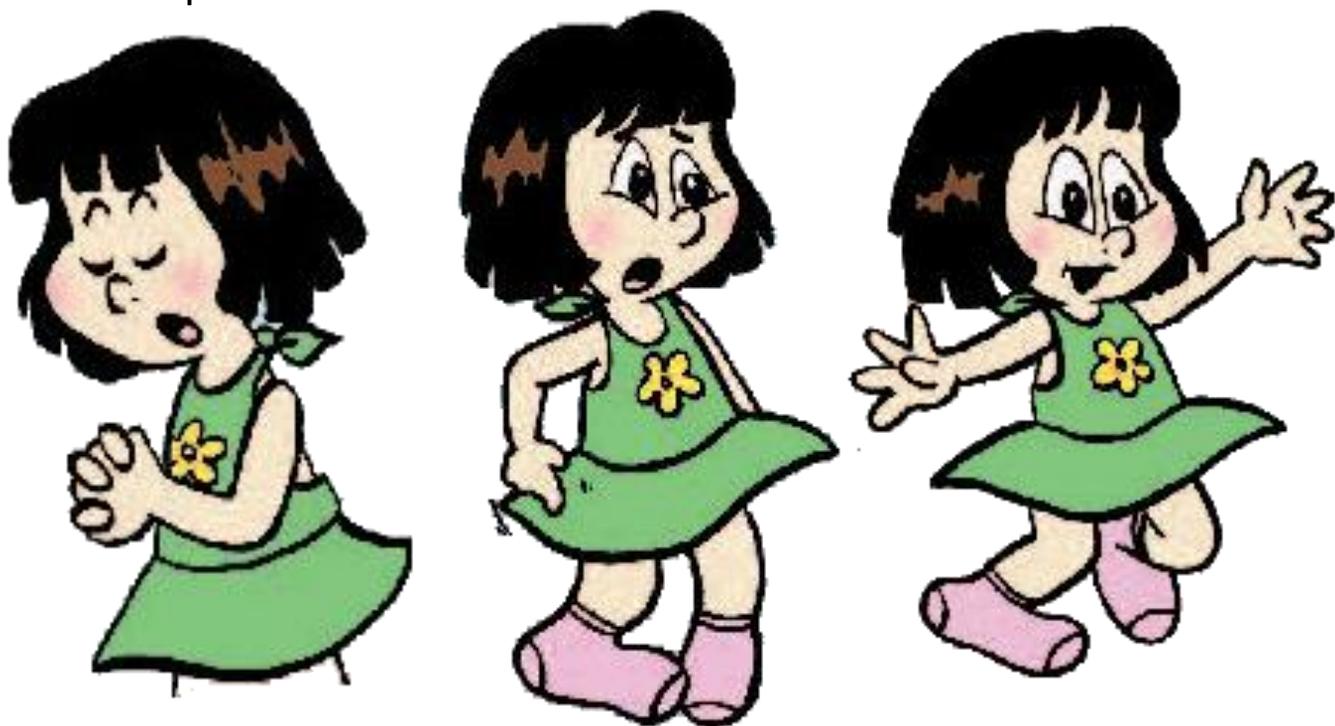
1 Crónicas 16:11. Buscad al Señor y Su poder; buscad su rostro continuamente.

1 Tesalonicenses 5:17. Orad sin cesar.



* Hay que esperar a que el Señor obre

No siempre vemos la forma en que el Señor va a responder a nuestras plegarias ni por qué demora la respuesta. Pase lo que pase, tengamos presente que el Señor no falla. Él hará que se obtenga el resultado que a Su entender sea el óptimo. Cuando oramos, a veces el Señor nos responde con un sí; otras veces con un no; y otras más con un espera.



Aunque no siempre podamos ver con los ojos físicos lo que el Señor se propone, Él ha prometido responder a nuestras plegarias.

Mateo 7:7—Sigue pidiendo y recibirás lo que pides; sigue buscando y encontrarás; sigue llamando, y la puerta se te abrirá.

Marcos 11:24—Les digo, ustedes pueden orar por cualquier cosa y si creen que la han recibido, será suya.

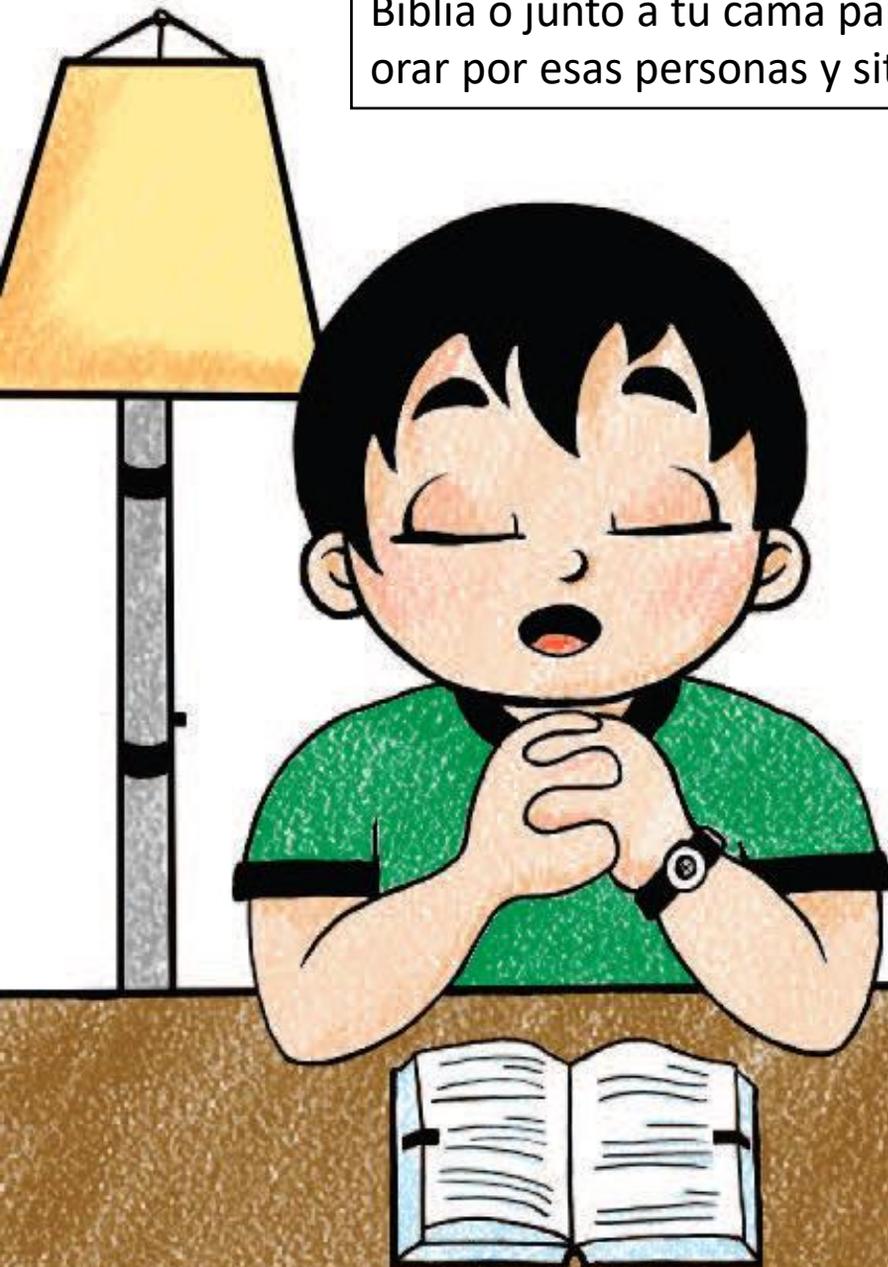
* La importancia de rogar por los demás

1 Samuel 12:23a— Ciertamente no pecaré contra el Señor al dejar de orar por ustedes.

Romanos 15:30— Les pido ... que se unan a mi lucha orando a Dios por mí. Háganlo por el amor que me tienen

Santiago 5:16 – Oren los unos por los otros, para que sean sanados.

Tarea: Prepara una lista de oración y guárdala en tu Biblia o junto a tu cama para recordarte que debes orar por esas personas y situaciones.



Tercer tramo: La alabanza

* La importancia de agradecer y alabar al Señor

1 Tesalonicenses 5:18. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

Salmo 34:1. Bendeciré al Señor en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.

Salmo 118:21. Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación.



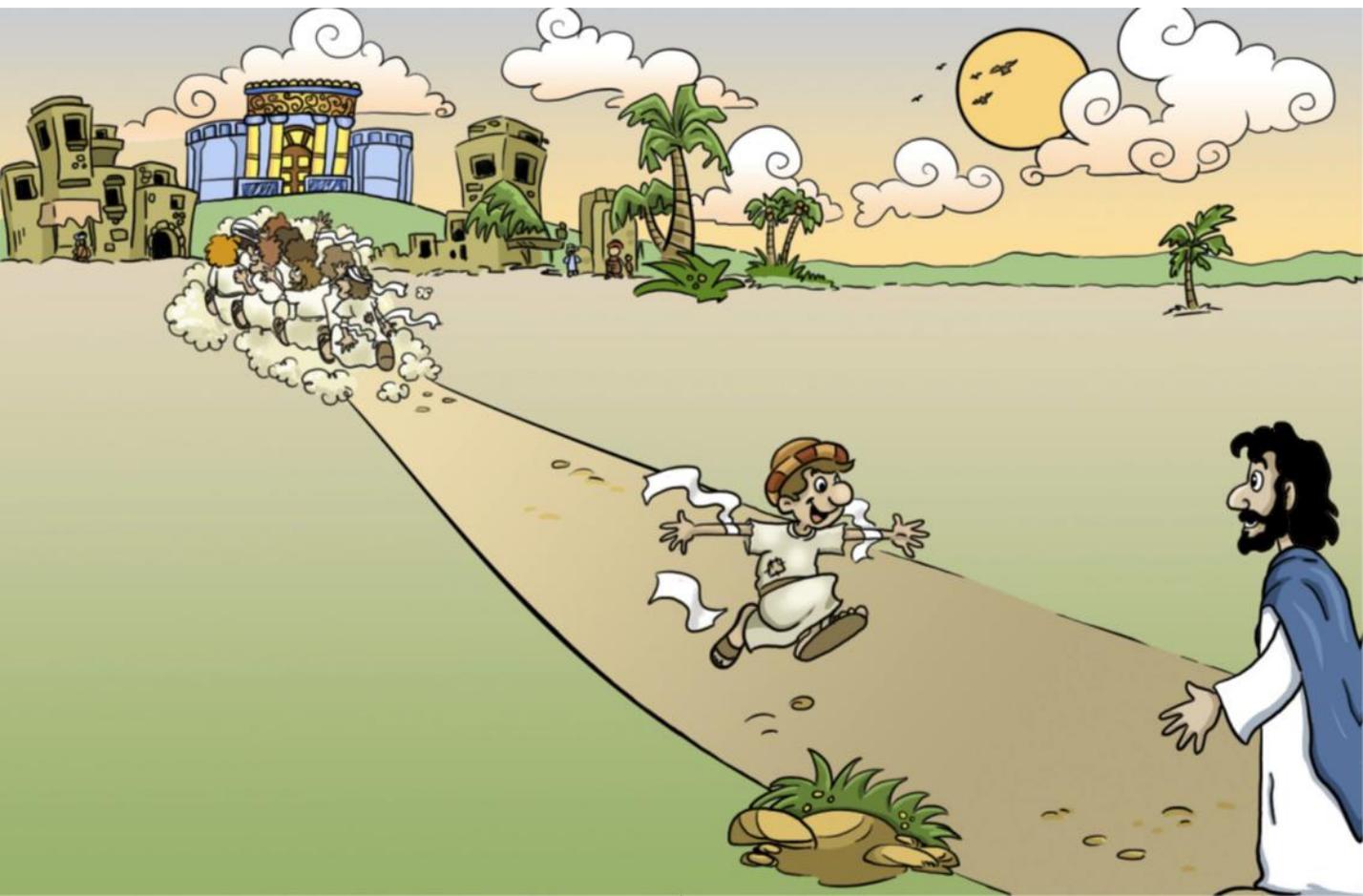
Al Señor no le importa que echemos mano de todo lo que tiene para nosotros, pero a cambio espera que le manifestemos gratitud y aprecio. Él desea que le reconozcamos todo lo que nos obsequia y el desvelo con que nos cuida. Si bien se place en velar por nosotros, parte del placer que siente proviene de los gestos de gratitud que le demostramos.

El relato del leproso que regresó a alabar a Dios

Lucas 17:12-19—Mientras Jesús seguía camino a Jerusalén, llegó a la frontera entre Galilea y Samaria. Al entrar en una aldea, diez hombres con lepra se quedaron a la distancia, gritando: —¡Jesús! ¡Maestro! ¡Ten compasión de nosotros!

Jesús los miró y dijo: —Vayan y preséntense a los sacerdotes. (Según la costumbre, cuando un leproso sanaba tenía que presentarse ante los sacerdotes para que constataran su curación.)

Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a Sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: «¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».



No olvides dar las gracias a Jesús

Con frecuencia sucede que pedimos incesantemente que el Señor llene nuestras necesidades, pero luego andamos tan ocupados recogiendo Sus bendiciones que no nos tomamos la molestia de agradecerlas.

Para forjar una buena amistad hace falta manifestar mucho aprecio y gratitud a la otra persona y no dar por sentados los sentimientos del otro. Debemos agradecer al Señor todo lo que nos concede y todo lo que hace por nosotros.

Algunas ideas para los ratos de alabanza:

- Canten un tema de alabanza al Señor.
- Cierren los ojos y agradézcanle bendiciones concretas que les haya concedido.
- Lean un poema de gratitud.
- Lean una alabanza escrita.



El banquete

Se cuenta la siguiente anécdota del rey Alfonso XII de España.

Enterándose el monarca de que los pajes de su corte olvidaban bendecir la mesa durante las comidas, se propuso enseñarles una lección. Organizó un banquete en el que invitó a todos sus cortesanos. En la mesa había toda clase de manjares refinados, y los pajes echaron mano a las viandas con evidente apetito. Pero ninguno se acordó de pedir a Dios que bendijera la comida.



evidente apetito. Pero ninguno se acordó de pedir a Dios que bendijera la comida.

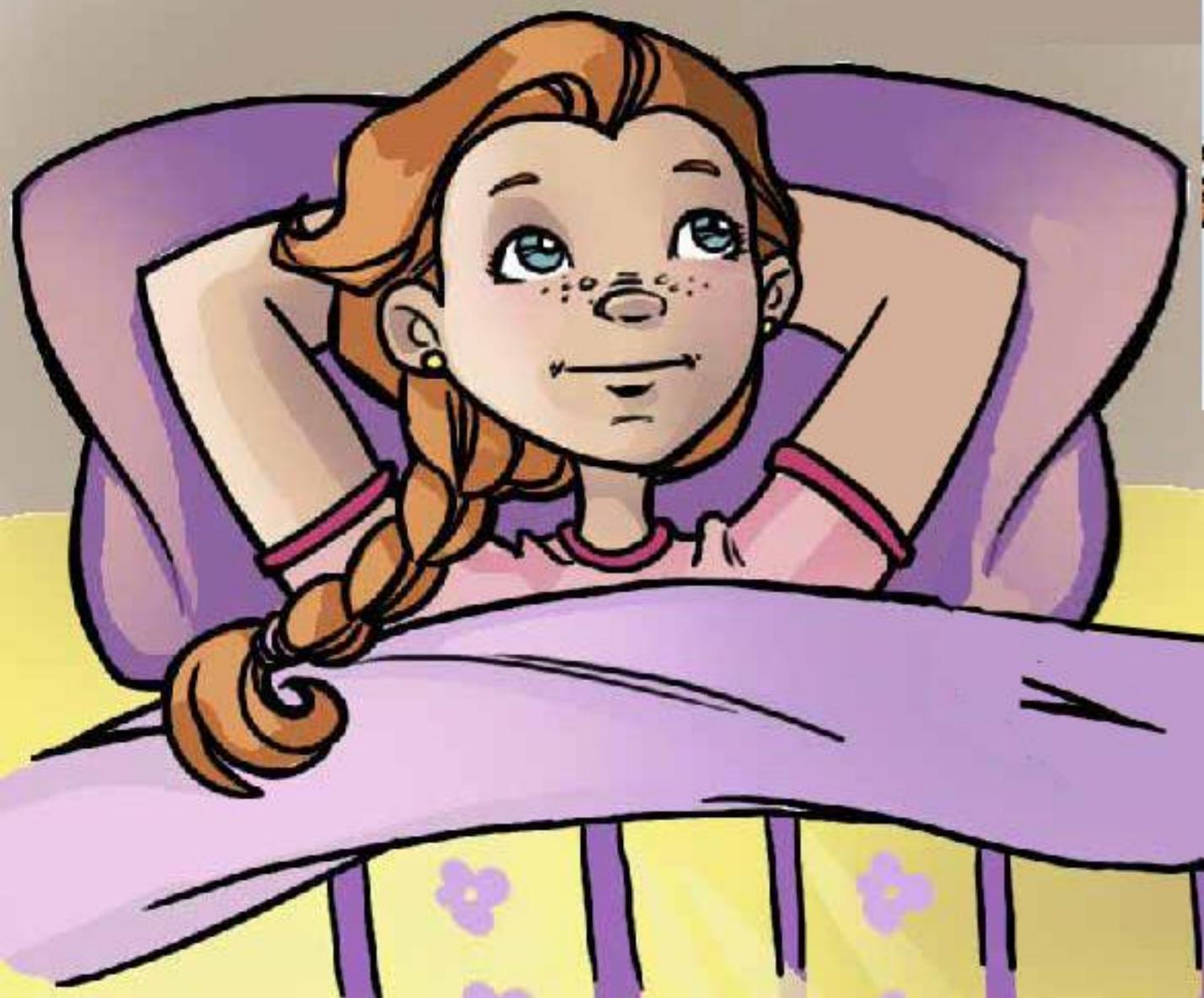
En medio de la fiesta apareció un pordiosero, sucio y harapiento. Se sentó a la mesa real y comió y bebió hasta quedar satisfecho. Al principio los pajes estaban atónitos, esperando que el rey lo echara en cualquier momento. Pero Alfonso no dijo palabra.

Cuando el mendigo hubo terminado, se levantó y se fue sin dar las



gracias. Los pajes sin poder contenerse, exclamaron: «¡Qué sujeto tan vil y despreciable!»

Pero el rey les pidió que callaran, y con voz pausada y serena les dijo: «Jóvenes, vosotros sois aún más atrevidos y descarados que ese pobre mendigo. Todos los días os sentáis a una mesa puesta gracias a la generosidad de vuestro Padre Celestial y, sin embargo, ninguno de vosotros le pide Su bendición ni le expresa gratitud».



Estoy para ayudarte

De Jesús, con cariño

Me preocupa cómo te sientas. Me preocupa lo que pienses. Me preocupan tus dificultades. Me preocupo por tus dolencias. Me preocupo por los bienes materiales que te hacen falta. No hay un solo detalle de tu vida que no me interese. Y estoy para ayudarte.



Cada vez que alzas los ojos a Mí, estoy a tu lado. Oigo tus oraciones, y me conmuevo. Jamás me canso de escucharte. Jamás estoy distante. Nunca estoy muy cansado o muy ocupado para atenderte. Jamás te rechazo. Nunca duermo. Nunca coloco en Mi puerta un cartel rogando que nadie me moleste. Siempre oigo y respondo tus ruegos, aunque algunas veces no lo haga tal y como deseas o como consideras que debería hacerlo, y otras veces no alcances a ver la respuesta de inmediato. En todo caso, siempre te oigo y respondo.